




209350

¿Conversemos un Café?

POR: YAIR J. CARVAJAL



“Rojo dolor del minero / hondo cantar de esperanzas, / en el fulgor del lucero / están dormidas tus ansias /.

Este verso extraído del “Romance de la Añañuca”, es probable que también sirva como epitafio.

Porque ya se ha dicho que era un buen hombre. Y un buen poeta.

Pero tenía también ese sabor campechano y bonachón, cuando aparecía por la redacción, con su andar de 75 años y acompañado de su esposa eterna Iris Barraza. ¡Hola mi jefe! Era su saludo. Y se alegraba cuando veía su fotografía, que una vez pidió que nos sacáramos junto a su compañera infinita. Allí en el Paseo de los Poetas, en donde si la ingratitud no se agiganta es probable que también tenga su busto.

Y decía ¡Cuando caiga en desgracia con mi jefe, es seguro que voy a salir de ahí!. Se refería al lugar que ocupa esta fotografía en el escritorio que utilizo en la sala de redacción.

Tenía una voz fuerte, que se contrapuso a su corazón. Porque tenía una pena, penita y muy honda. Nunca se supo lo que era. Pero le sorprendí algunos asomos de lágrimas cuando se recordó de los mineros, en una oportunidad que conversábamos para una entrevista con posterioridad a su designación como Premio Regional de Literatura.

A Roberto Flores Alvarez se le recuerda como un hombre bueno. Aunque todos los muertos lo son, parece que de él sobran testimonios para así considerarlo. Por lo menos así lo dijo un escritor sureño con características de histrión.

Pero, aunque su muerte fue un fuerte impacto, lo

que impresionó e hizo quedar a mucha gente muda, fue el saber que sólo faltando horas para su premiación, no había podido conseguirlo. Y con ello también se frustró la meta de muchos años de creación y el deseo de toda una ciudad de hacerle sentir todo el cariño y admiración por todos esos esfuerzos. Por haberle cantado a la gente, al norte, en fin a la vida.

Aunque ese cariño, en forma silenciosa se lo hizo saber la cantidad impresionante de personas que asistieron a sus funerales. Desde niños a jóvenes, desde adultos, ancianos. Y autoridades. Todos quisieron decirle que con su partida se llevaban un poco de sus corazones.

Porque los artistas no son capaces de engendrar odios, como tampoco enemigos, y un poeta con mayor razón. Porque son la parte loca, quijotesca y soñadora de este mundo, que nos ayuda a soportar la otra, llena de abyectas sinuosidades.

Y las floristas lo simbolizaron todo.

Una lluvia de pétalos cubrió su urna. El último adiós. El último aplauso, porque las páginas de su libro se cerraron.

Y “Mi Jefe” se fue de este mundo calladamente. Como todas las muertes de los hombres buenos. Sin estrambóticas exhibiciones. Sin hacer de su muerte, nada que no lo apartara de su conducta de toda su vida.

Un tránsito cansino y alegre.

Porque su poesía lo fue.

Por eso, “Mi Jefe”, tendrá un buen sitio allá arriba.

el Día, la Sereña, 16-XII-1984 p. 3.

Conversemos un café? [artículo] Yair J. Carvajal.

AUTORÍA

Carvajal, Yair J., 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversemos un café? [artículo] Yair J. Carvajal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile